

**AMBIGÜEDAD Y AMBIVALENCIA
EN UN POEMA DE EMILY DICKINSON**

Viorica Patea

Universidad de Salamanca

ABSTRACT

This paper focuses on the way Emily Dickinson wields ambivalence and ambiguity so as to generate a multiplicity of meaning. More specifically, the paper illustrates, her use of ambiguity in her poem “I felt a Funeral in my Brain,” whose last climactic line “And Finished Knowing then” provides varied interpretations both on her experience of death as an epistemological act as well as on her larger philosophical premises. The ambiguity and ambivalence inherent in the last line offer a gamut of possible readings that range from a nihilistic stance to a mystical transport. The English construction —“Finished Knowing”— presents two opposed meanings, equally coextensive: it simultaneously signifies both attainment of a higher knowledge as well as the total lack of it. In addition, this article also deals with the difficulty Dickinson’s poem presents to translators, particularly in those languages where there is no equivalent construction to preserve this ambiguity as is the case of Spanish. On different occasions, various translators, such as María Manent (1973), Ricardo Jordana & María Dolores Macarulla (1989), and Margarita Ardanaz (1987) have been compelled to provide a solution and take a stance in a translation where the vortex of meanings can no longer be sustained. This paper contends that in the final elucidation of the dilemma, the translator will ultimately have to take into account the underlying philosophical foundation on which Emily Dickinson’s work rests, and which is essentially religious and mystical in nature.

I felt a Funeral, in my Brain,
And Mourners to and fro

Kept treading treading till it seemed
That Sense was breaking through

And when they all were seated,
A Service, like a Drum
Kept beating beating till I thought
My Mind was going numb

And then I heard them lift a Box
And creak across my Soul
With those same Boots of Lead, again,
Then Space began to toll,

As all the Heavens were a Bell,
And Being, but an Ear,
And I, and Silence, some strange Race
Wrecked, solitary, here

And then a Plank in Reason, broke,
And I dropped down, and down
And hit a World, at every plunge,
And Finished knowing then (280)¹

La dificultad que presenta para la traducción este poema concreto de Emily Dickinson reside en la ambivalencia del último verso. El sintagma inglés “Finished Knowing” confiere ambigüedad a la expresión, en su doble sentido de “terminar por saber” y “dejar de saber.” La versión castellana de esta construcción verbal, resulta conflictiva, ya que, al no haber una equivalencia que mantenga este doble significado, el traductor se ve obligado a decidirse por una variante u otra.

Inevitablemente, forzados a romper el plurisignificado original, los traductores han tomado partido y las variantes elegidas no han sido siempre coincidentes. En 1973, M. Manent, como más tarde R. Jordana y Dolores Macarulla en su antología de 1980, optan por “terminé por conocer” (266-269). Por otra parte, Margarita Ardanaz (1987, 119-120), en una bellísima antología bilingüe, o “de reescritura condicionada,” para utilizar la terminología de la autora —en todo momento fiel a la palabra poética dickensoniana y exquisitamente respetuosa con la peculiaridad y la prosodia visual del verso, desde su concentración simbólica y ambigüedad programática, hasta el uso de los guiones, mayúsculas y elipsis, como medios métricos que hacen posible la concisión conceptual y una especie de “mística del nombre”— se decanta por “dejé de saber.”

“I finished knowing, then” es un verso clave para el poema y su importancia es crucial, no solamente para la resolución interpretativa de esta poesía en concreto, central en el pensamiento de Emily Dickinson, sino porque su significado trasciende de la perspectiva general de su obra. “Terminé por saber” o “dejé de saber” cuestionan la naturaleza misma del fenómeno visionario, que aproxima a Emily Dickinson hacia posiciones místicas o agnósticas, y la sitúan dentro o fuera de la tradición ro-

mántica de factura neoplatónica, respectivamente. De la forma en la que desglosemos este verso depende la orientación e intencionalidad generales de su poesía. Antes de pronunciarse por una versión u otra habrá que examinar, en una primera etapa, cuál de las dos variantes resulta más pertinente con la dinámica misma del poema, cuál de ellas responde de modo más adecuado a las exigencias semánticas intrínsecas. En un segundo análisis, habrá que confrontar esta opción con el corpus poético de Dickinson, a fin de verificar qué variante ratifica la coherencia con el contenido conceptual de su pensamiento. La justa interpretación de estos versos reincidirá, pues, de forma determinante en sus planteamientos teóricos.

“I felt a Funeral, in my Brain” es un poema que objetiviza la fenomenología de la muerte e ilustra la concepción filosófica del horizonte espiritual dickensoniano, que ve en este trance un proceso de aprehensión visionaria que asimila el ser a las profundidades. Ya desde el comienzo, el ámbito cerrado del ataúd propicia la expansión de la percepción hasta abarcar lo inabarcable e ilimitado. Las esferas de la ultratumba permiten al ‘yo’ contemplar las realidades universales y adquirir una conciencia cósmica:

Then Space-began to toll,

As all the Heavens were a Bell,

And Being, but an Ear.

La muerte es ventana hacia el infinito. Lo absoluto muestra su estructura oculta: su armonía totalizadora, exaltación de la unidad indivisible entre el ‘yo’ y el todo, en la que el ser queda integrado y en consustancial armonía con estas reverberaciones trascendentes: “And Being, but an Ear.” La inmersión en estas esferas abismales se traduce en revelación de mundos y espacios universales —“And hit a world, at every plunge”—, lo que supone acceder, a través de su significado desconocido, a la quintaesencia de la sabiduría. La muerte es equivalente, pues, a un trazado iniciático que conduce a una iluminación, y a la consecución de una visión superior. El camino hacia ella es una nueva forma de conocimiento, incursión en las profundidades —“And I dropped down, and down”—, descubridora de nuevas dimensiones —“And hit a world, at every plunge”—, paralelas a un proceso de entumecimiento progresivo de la mente, “My Mind was going numb,” y de un abandono de categorías lógico-racionales cada vez más inoperantes. Todo el poema gravita hacia este momento culminante —“And then a Plank in Reason, broke”—, que produce la liberación y la visión final. El ser es proyectado contra estas estructuras cósmicas y adquiere una conciencia superior.

El movimiento interno de este poema es el de una acumulación gradual hacia este clímax catártico. La muerte se presenta como un acto ontológico, que cambia la modalidad de comprensión humana e induce a una nueva forma de conocimiento, intraducible en términos racionales. Interpretar el último verso “Finished Knowing” como una incapacidad visionaria, supone ir en contra del dinamismo del poema, truncar su movimiento progresivo hacia este modo nuevo de saber. Esta variante refleja la inobservancia de las leyes del proceso del devenir interno, propio de la conciencia mística. El embotamiento de las facultades empírico-racionales —“My mind was going numb,” “And then a Plank in Reason, broke”— no trae consigo la imposibili-

dad de aprehensión. La fenomenología visionaria es otra. Precisamente esta modificación de la condición de la conciencia permite, a través de la superación de sus propias limitaciones, la aprehensión iluminadora de lo oculto. Por esta razón, la emergencia de lo Real, “Sense was breaking through,” pasa forzosamente por este proceso de disgregación de viejos esquemas.

Desde el punto de vista de la semántica del mismo poema, descifrar este último verso “Finished Knowing” como “dejé de saber” resulta incongruente con respecto a su propia dinámica de intensificación de la capacidad de aprehensión de lo absoluto a través de una evolución progresiva hacia niveles más elevados de conciencia. “Dejé de saber” sólo sería pertinente siempre que esta incapacidad imaginativa se refiriera a un balbuceo inexpresable, debido, no a la falta de entendimiento, sino, todo lo contrario, a la imposibilidad de articular esta plenitud cognoscitiva que excede la modalidad epistemológica.

Por lo demás, esta aceptación del verso corrobora la metafísica de la muerte,² tal como se formula a través de la obra de Emily Dickinson. Esta concepción representa el eje axiológico de su espacio espiritual. Responde a su orientación místico-religiosa, que preconiza una visión del mundo como un todo integrado. Está implícita en un sistema de analogías y correspondencias indestructibles entre el mundo visible y el espiritual, en las que la existencia recibe su significado supremo desde unos principios metafísicos.

Notas

¹ Las cifras a continuación de cada poema respetan la numeración que Thomas H. Johnson otorga a las poesías de Emily Dickinson.

² Por muy aterradora que la muerte parezca, ella constituye en la obra de Emily Dickinson el momento que posibilita, tal como lo describe Mircea Eliade, la resurrección iniciática y la regeneración espiritual. Más allá de su carácter pavoroso, para Emily Dickinson la muerte no supone nunca un fin, una aniquilación total, sino más bien una especie de Noche Oscura del alma que marca el comienzo de una nueva vida espiritual. Sobre este aspecto véase también, Viorica Patea 241-252.

Obras citadas

- Ardanaz, Margarita, ed. *Emily Dickinson: poemas*. Madrid: Cátedra, 1987.
- Eliade, Mircea. *Mythes, rêves et mystères*. Paris: Gallimard, 1957.
- Johnson, Thomas H., ed. *The Complete Poems of Emily Dickinson*. Boston: Little, Brown, 1957.
- Jordana, Ricardo y Dolores Maraculla, eds. *Emily Dickinson: cien poemas*. Barcelona: Bosch, Casa Editorial, 1980.
- Manent, María, ed. *Emily Dickinson: poemas*. Madrid: Visor, 1973.
- Patea, Viorica. “La fenomenología de la muerte en la poesía de Emily Dickinson.” *Revista Canaria de Estudios Ingleses* 19-20 (Noviembre-Abril 1989-1990): 241-252.